

PRELIMINARES DE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO.

Puebla, mayo 3 de 1862.

Recibido en México (el mismo día)
a las 9 y minutos de la noche.

E. S. Ministro de Guerra.

Llegué a esta ciudad con 3000 hombres que componen la retaguardia del Ejército de Oriente. El enemigo está todavía en Acatzingo y probablemente seguirá su marcha mañana. Muy temprano salen mañana dos brigadas con una batería sobre Cobos que parece ha llegado a Atlixco con su fuerza. He mandado ocupar los cerros de San Juan y Loreto, que están pasajeramente fortificados, y con la guarnición de esta plaza cubriré los fortines, y el resto del Ejército listo para cualquier cosa. Si el Gobierno, haciendo un esfuerzo supremo, me mandara violentamente, esto es de preferencia mañana, 2000 infantes, yo le aseguraría hasta con mi vida, que la División Francesa sería derrotada precisamente el día 6.

Ya he pedido a las haciendas inmediatas algunos instrumentos de zapa y creo que mandarán, pero siempre serán pocos.

ZARAGOZA.

PUEBLA, MAYO 4 DE 1862.
RECIBIDO EN MEXICO (EL MISMO DIA)
A LAS 2 Y 25 MINUTOS DE LA TARDE.

E. S. Ministro de Guerra.

Quedo enterado de su mensaje de hoy, y espero la fuerza el día seis: Sin embargo, si los acontecimientos se precipitan, haré que fuercen la segunda jornada. Aún no llegan mis exploradores, y no sé si se ha movido el enemigo de Acatzingo; pero lo sabré muy pronto. La fuerza que salió en observación de los reaccionarios, aún no da parte de ninguna novedad. El cuerpo de Ejército a mi mando, ahora que se ve reunido, ha recobrado todo su entusiasmo y tiene confianza en sí mismo. La fortificación de la plaza se sigue a gran prisa.

Los cerros de Loreto y Guadalupe están ya guarnecidos. Nuestras guerrillas comienzan a hostilizar al enemigo, ayer les han matado dos soldados y les quitaron dos rifles, las cartucheras y las mochilas.

I. ZARAGOZA.

PUEBLA, MAYO 5 DE 1862.
RECIBIDO EN MEXICO (EL MISMO DIA)
A LAS 5 Y 49 MINUTOS DE LA TARDE.

E. S. Ministro de la Guerra.

Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria: el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse del Cerro de Guadalupe, que atacó por el Oriente a derecha e izquierda durante tres horas; fue rechazado tres veces en completa dispersión, y en estos momentos está formado en batalla fuerte de 4000 hombres y pico, frente al Cerro la fuerza de tiro. No lo bato como desearía porque, el Gobierno sabe, no tengo para ello fuerza bastante. Calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 a 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros.

Sírvase V. dar cuenta de este parte al C. Presidente.

I. ZARAGOZA.

PARTE DEL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA.

Después de un movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte a V. El enemigo me seguía a distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado a retaguardia de aquél la 2a. Brigada de Caballería compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete, que con la 2a. División de su mando, compuesta de 1200 hombres, lista para combatir, y a su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar, de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque compuestas la primera de 1082 hombres, la segunda de 1000, y la última de 1020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. General Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la Plaza de San José hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado, y verá V. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. Comandante General de Artillería, Coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del C. Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque,

una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil, amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando, en consecuencia, que la Brigada Berriozábal a paso veloz reforzara a Loreto y Guadalupe, y que el Cuerpo Carabineros a Caballo fuera a ocupar la izquierda de aquéllos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al Batallón Reforma de la Brigada Lamadrid para auxiliar los cerros, que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al Batallón de Zapadores de la misma brigada, le ordené marchara a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro, y que llegó tan oportunamente que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales.

Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad. La caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. General Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la Hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban, únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas, pero yo no podía atacarlos porque, derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía; mandé por tanto hacer alto al C. General Díaz que, con empeño y bizarría los siguió, y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo

el día siguiente, y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho o diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar a V. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de V., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército Mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré a V., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las Brigadas O'Haran y Carbajal a batir a los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel General en Puebla, a 9 de mayo de 1862.

I. ZARAGOZA.

C. Ministro de la Guerra.
México.